

La Habana, 14 de marzo de 2010

Señor Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil:

Una vez alguien me contó que los barcos donde se traficaban esclavos africanos dejaban parte de su carga en Cuba y otra en la costa atlántica de Brasil. Así separaban hermanos, padres e hijos y amigos de toda una vida. Así de bifurcada comparten nuestros pueblos una misma raíz.

Por eso nos parece tan perversa cualquier cosa que intente separarnos, por eso soñamos que algún día haya libre circulación entre todas nuestras naciones americanas, por eso no acabo de entender que las autoridades de mi país me impidan visitar el suyo.

En la primera ocasión con fecha octubre de 2009 pretendí hacer la presentación de mi libro *De Cuba con cariño* publicado por la editorial Contexto. La oficina de migración que se ocupa de otorgar los permisos de salida a los ciudadanos cubanos me informó que yo no estaba autorizada a viajar. Esa era la cuarta vez que me negaban esta autorización. Anteriormente se me había impedido viajar a España a recibir el premio Ortega y Gasset, luego a Polonia y después a Estados Unidos a recibir la mención especial del María Moors Cabot en la Universidad de Columbia. He sido invitada por segunda vez a Brasil, ahora para la presentación de un documental sobre mi persona, hecho por un grupo de realizadores en Jequié.

Estoy convencida de no encontrar dificultades para obtener la visa de su embajada en La Habana, pero también tengo la certeza de que las autoridades de mi país me volverán a negar el permiso de salida. Usted ha dado recientes muestras de poseer gran confianza en la buena fe del gobierno cubano. Me hago la ilusión de quizás quienes dirigen mi país quieran mantener viva en usted esa confianza y -en aras de no defraudarlo- accedan a su solicitud de que me den el permiso para visitar Brasil. Usted solo estaría pidiendo en mi nombre lo que para cualquier brasileño –y para cualquier ser humano- es un derecho inalienable.

Disculpe que le haya robado el tiempo que le llevó leer esta carta y discúlpeme también por haberle escrito en español. No me disculpe, sin embargo, esta creencia mía de que usted anhela para los cubanos los mismos derechos que desea ver cumplidos entre los brasileños.

Yoani Sánchez Cordero